

# El espíritu del compost 1



Texto: Xavier Florin

► .....

Nuestra época de mente mecanicista está polarizada por los análisis. Obnubilada por fragmentos de cuerpos muertos. Su atención se ha desviado de la observación de la Vida en sus manifestaciones vitales. Pero si nos volvemos realistas, un día descubriremos esto: la principal muestra, la que sigue siendo esencial, de la calidad de un producto vivo no nos la puede dar más que la observación de sus procesos vitales, es decir su biografía.

Sin embargo es cierto que en nuestra época tenemos más facilidad para analizar que para observar y proceder a hacer analogías apropiadas sobre lo observado. Por eso Goethe dijo:

"¿Sabes qué es lo más difícil?

Lo que te parece más fácil: ver por tus propios ojos lo que tienes delante."

## El rebaño acostado

Nos puede suceder que al crepúsculo, llegando a los alrededores de una granja silenciosa, nos sorprenda la visión de un rebaño de animales acostados y que luego se transforme nuestra percepción, evolucione por tanto lo que concebimos cuando abrimos bien los ojos en la acción. Descubrimos entonces que lo que se alinea delante son hileras de compost.

## El compost, un ser vivo

¿Hemos soñado? No. Como todo niño pequeño de mirada profunda, luego tomamos el control, pero en un instante hemos aprehendido el hecho en toda su profundidad.

Un compost, en efecto, es un ser vivo en su totalidad, al que se le da vida y al que después se cuida.

## Su biografía

Como un bebé, al principio está envuelto por un calor que incuba el futuro. Luego, como en un niño, se revelan las cualidades de su alma en el gas que desprende, transpira.

Después, como adolescente que siente, se le revela lentamente su razón de ser en este momento, convertido en artista piensa en el humus que va a producir. Por último, llegando a su madurez, puede servir según se desee.

## Los cuatro elementos

Es sano todo compost que ha sabido equilibrar sus cuatro fases vitales, que ha armonizado bien la sucesión de los cuatro elementos alquímicos: del Fuego vivo al Aire móvil para crearse en el Agua viva y hermosa, y finalmente estructurarse bien gracias al sólido elemento Tierra.

## El fruto vegetal

Como buen mantillo vivo, puede ponerse de ejemplo y mostrar lo que ha vivido en su progenitura. Puede porque se ha convertido en algo semejante a un fruto. El fruto, ese

avatar animal, es el intento del vegetal de convertirse en animal, en todo caso aproximarse a él en su estado final. Como el animal, el fruto se construye en el interior, y entonces puede acumular todas las riquezas del cielo planetario exterior. El fruto vegetal es una especie de órgano intermedio entre el reino vegetal y el reino animal, un interregno.

## El humus, ¿un fruto?

El humus, en esencia, siempre misteriosa "sustancia" de todo compost bien acabado, es también un fruto. Como todo fruto, **está también** entre dos reinos. Es el puente que conecta a la roca, a través de la tierra, con el tapiz vegetal que la colorea. Transmite a las tierras la vida de las sustancias vivas que se le dan. En los efluvios etéreos, libera esa energía viva en la tierra de cultivo, como lo hace todo músico para adquirir su actividad plena.

## El príncipe y la pastora

Cuanto más profundizamos en su naturaleza íntima, más nos maravilla su sublimidad. El humus es en efecto esa sustancia que eleva al mundo vegetal sometiéndolo y después obsequiándole, que no busca la gloria, sino que se expresa en la realización del acto conocido en el adagio antiguo: "Todo se construye en el sacrificio".

Ese fruto, el humus, es asombroso. Para tender su mano a lo que está bajo él, se eleva descendiendo. La roca debe elevarse para unírsele, subir realmente.

Metamorfosea entonces su naturaleza más cordial, rica en alúmina maleable. Esta dura roca que intenta convertirse en vegetal, interregno ella también, convertida en coloide como toda sustancia vital, es la arcilla. Pueden entonces casarse la arcilla, esa pastora que se eleva, llena de las fuerzas ocultas de la Tierra, con el humus que se humilla, ese príncipe encantado rico de fuerzas celestes. Estos dos maravillosos interregnos asociados dan la imagen ejemplar de un



Un compost, en efecto, es un ser vivo en su totalidad, al que se le da vida y al que después se cuida.

m matrimonio unido como nunca al servicio de la tierra. Es el complejo arcillo-húmico de la agronomía, verdadera carne viva de las tierras. No lo olvidemos nunca.

### El humus y el humano

Desconocido, el humus casado con la arcilla se expresa en el nivel inferior como lo intenta penosamente el Humano en el nivel superior. Considerado de esta manera, el Hombre es también un interregno.

Es el intermediario entre los reinos materiales de su planeta, sus hermanos inferiores, y los mundos vivos animados espirituales, superiores materialmente invisibles.

Que cumpla con exactitud esta función, su misión, es lo que el Universo entero espera de él, que lo ha creado por esa razón. Su lugar en la creación nos lo indica. Tampoco olvidemos nunca esto.

### Compost, buena "composición"

El humus, proveedor de vida tan importante para las plantas, debe ser modelado con toda conciencia. Exige mucha presencia. Se elabora a partir de sustancias de los tres reinos naturales.

Primero a partir del reino vegetal, después de un producto elevado a un nivel medio y precompostado por el reino animal, el estiércol, finalmente de sustancias del reino mineral o equivalentes, según el caso arena, arcilla, caliza, incluso margas, compuesto natural de arcilla y caliza.

Si es posible, podemos también pensar en los excelentes lodos de los estanques y de la limpieza de las tosas, ricos en sales naturales.

Por último bienvenidas sean las rocas trituradas, añadidas en cantidades ínfimas, como la sal en la cocina, como ciertas lavas, de las que la mejor es el basalto.

Todas estas rocas en polvo son ricas en minerales pero las

lavas liberan los juveniles impulsos de las profundidades de nuestro planeta.

En el compost se integran también, y es muy aconsejable hacerlo, pequeñas cantidades de tierra. Hacen el papel imprescindible de las pieles interiores que todo organismo vivo ha conservado y desarrollado en sí. Por último la superficie se recubre con una fina película de tierra que cumple la función tan desconocida de ese órgano tan importante de todo ser vivo: la piel.

Así pues, se busca desde el comienzo, como en la elaboración de un buen guiso, una mezcla apropiada de los ingredientes. Existen diferentes platos.

Los Templarios por ejemplo tenían muchas fórmulas de compost, adaptadas a los diferentes destinos: hortalizas, cereales, plantas condimentarias, medicinales, etc.

### De la textura a la estructura

La dimensión de los componentes de la mezcla también debe ser apropiada. Hay que buscar la textura que oriente la biografía del compost —y con ello las sucesivas fermentaciones que se producirán en él— hacia una evolución sana. Ahora se expresa un organismo vivo. Según los casos puede manifestar signos de buena o mala salud. Para evitar toda enfermedad, hace falta primero pensar en la textura, rechazando tanto los bloques gruesos y yuxtapuestos como el polvo excesivamente fino, incluso a menudo hinchado.

Poniendo atención en esto y acercándonos a partículas de 1 a 2 cm, se puede obtener una estructura no excesivamente aireada, semejante a una miga de pan compacta. Se genera un auténtico tejido vivo, constituido por agregados parecidos a los de las células de los órganos vivos, pues se ha creado una estructura celular apropiada, muestra de buena salud. Tendrá la capacidad de retener tanta agua vivificante como aire que anima los procesos vitales.

### La idea y la acción

Hace falta también pensar en otro aspecto importante. Es la búsqueda de un equilibrio entre las fuerzas activas de la juventud que se expresan en el agua viva, y las fuerzas sabias de la vejez afines al aire; en resumen, entre la acción y la idea, entre lo que revela la forma y lo que en espíritu conlleva la forma. Unas la aportan ese elemento que no para en su sitio, el voluble nitrógeno, las otras el austero carbono, portador y trama de la idea. Es el coeficiente abstracto C/N de los agrónomos. Este equilibrio se obtiene en un estiércol que no contenga demasiada paja ni excrementos. El coeficiente oscila entre 30 y 50. Hay que conseguir esto, una mezcla juiciosa de vegetales jóvenes ricos en voluble nitrógeno y vegetales muy maduros, leñosos como la paja, que ha polimerizado al máximo las sabias fuerzas de luz, condensadas en torno al carbono.

### La piel

Todo ser vivo está envuelto por una piel, algunos incluso por un caparazón. Un ser vivo, un ser humano con grandes quemaduras no puede sobrevivir. Esto nos descubre la indispensable función de la piel que no sólo nos envuelve, sino que organiza complejos intercambios entre el mundo exterior y el interior. Ahora bien, la piel, toda flexible piel, ese órgano tan importante, es extremadamente fina. Los montones de compost de sección triangular no gozarán de buena salud si no están cubiertos por una fina capa de tierra, que es la piel de nuestro planeta.

### El abrigo

En la mayoría de los casos, haga frío o calor, brille el sol, seque el viento o inunde la lluvia excesiva, para evitar las consecuencias de todo esto hay que añadir a la piel un abrigo, cual amplia chilaba árabe. Estará hecho de malezas y diversos vegetales leñosos. Lo cual puede servir también para el precompostaje de estos materiales. Pueden servir también mallas finas o lonetas plásticas que se quitarán cuando el mal tiempo haya pasado, como en casa nos quitamos el impermeable que nos sofocaría si no nos lo quitáramos. Pueden ser también benéficas plantas silvestres o restos de plantas cultivadas: helechos, aulagas segadas ricas en calcio, que crecen allí donde falta este elemento, o siegas de baldíos diversos, paja de cereales o de lino... ¡qué maravilla! En otras partes trigo sarraceno, etc.

### Los "órganos" interiores de la biodinamia

Pero antes de vestirlo, la agricultura biodinámica inocula los preparados en el compost. En las condiciones de existencia actuales, con desvitalización y enfermedades generalizadas sobre un planeta envejecido, que ya no exige los mismos cuidados que antaño, Rudolf Steiner, tal vez influido por el alquimista alemán Alexander von Bernus, consideró que hacía falta inocular en el compost sustancias que orientasen las fermentaciones hacia una regeneración de la vitalidad, es decir que restaurasen la salud del compost.

Los preparados en cuestión, que un microbiólogo podría equiparar a meras levaduras, lo que desde este único punto

de vista es verdad, son algo más. Globalmente son sustancias que desempeñan cada una funciones orgánicas reales, de forma parecida a como sucede en todo ser vivo.

Se comprende entonces que el mejor resultado se obtenga cuando estos seis preparados no se mezclen, sino se inoculen por separado en el centro del compost a distancias de entre 0,75 y 1,50-2 m.

Cada preparado es una cuna en la que a velocidad vertiginosa se van multiplicando familias microbianas muy específicas, en una corriente de fuerzas vitales que van al encuentro de otras emanaciones, como sucede dentro de nuestros órganos.

Según su propia "individualidad", generada por las diferentes mezclas de los componentes (como en las diferentes recetas de compost de los templarios hispanos) en el momento de su confección, cada compost tiene una vida de un año y medio a tres años. Las tierras sufren con el aporte de compost demasiado joven. Lo que esperan de él es que sea un sabio profesor, no un inmaduro agitado, y mucho menos un contaminador. Es pues aconsejable el compost de alrededor de un año y medio o dos años, añadido en cantidades limitadas.

### Las tendencias enfermizas del compost

Toda persona compostera digna de este nombre sigue la evolución de sus montones de compost como todo padre atento sigue la evolución de sus hijos.

¿El compost ha pasado bien sus enfermedades infantiles? ¿No le han subido las benéficas fiebres infantiles? Su furunculosis adolescente ¿no se está prolongando demasiado? Gracias a las setas que aparecen al comienzo de su existencia, Coprinus las más de las veces, ¿se ha limpiado de una fatigosa herencia? Si no fuera así, la comunicaría a las plantas, que se liberarían de ese peso descargándolo con las llamadas enfermedades criptogámicas que ello generaría. Hay que pensar en esto.

¿No se activa luego el compost demasiado, hasta arder y ello muy pronto, inoportunamente, dejando escapar entonces el sustrato de su carne, incluso exhalando su alma en sus gases, invadido por los mohos, el oidio que lo blanquea antes de aniquilarlo?

¿No está por el contrario frenado en su digestión, bloqueado en la química constructiva de sus fermentaciones, que entonces giran en redondo en las nauseabundas putrefacciones? En ese caso está empapado, se ha vuelto azul verdoso y pastoso a su antojo.

Sí, debemos vigilar que el Fuego de la infancia sea suficientemente fuerte y prolongado, aunque sin exceso —más allá de 55 °C, ¡peligro!, decía Fhrenfried Pfeiffer—, como un fuego de brasas en el hogar, que difunde su calor pausadamente. Ahí, el elemento fuego de los alquimistas, ese proceso, esta dinámica, estará bien superada.

Debemos también prever la llama viva, la luz vital, y por tanto invisible, que iluminará a continuación en su interior. Se mostrará físicamente en el consiguiente escape de gas.

Es la dinamización o el elemento Aire de los alquimistas lo que se muestra aquí. Esta dinámica es avivada por una

aireación interna del compost bien hecho, proporcionada. Se evita entonces el equivalente a los fuegos de paja, efímeros, que exhalan su alma. Sin embargo, la dinámica del elemento Agua, que le sigue sin interrupción y se amplía a continuación, debe encontrar condiciones suficientemente aireadas para realizarse bien. En efecto, este proceso digestivo es responsable de la elaboración de la materia orgánica, previamente desestructurada, en la nueva sustancia que es el humus. Una falta de ventilación provocaría obstrucciones de los jugos digestivos semejantes a las indigestiones provocadas por esas químicas pesadas que fastidian. De ello resultaría que la cuarta fase vital del compost, la del elemento Tierra, no podría llevarse a cabo como es preciso para dar lugar a un buen humus, que se parece a un mullido mantillo muy hecho, el humus coloidal neutro, el mull. El equilibrio y la sucesión en el momento apropiado de las cuatro fases vitales de todo compost, de sus procesos Fuego, Aire, Agua, Tierra en su biografía, condicionan —lo hemos constatado— su vigor y la salud que posea durante su vida.

#### La llama física

Buen mensajero de los procesos vitales justos, el humus del buen compost educa a las plantas alimentándolas. Se desarma en el sentido contrario de su elaboración, es evidente. Su destrucción viva es comparable a la de una sustancia física que muere ardiendo.

Siguiendo las indicaciones dadas por Steiner, en la observación atenta de la simple llama de una vela encendida se ve en un reflejo físico las cuatro fases de la vida de todo compost.

Dirijamos nuestra mirada hacia la vela. Es sólida. Esta consistencia se ha obtenido al terminar la Creación gracias a la dinámica del denominado elemento Tierra de los antiguos alquimistas. Miremos ahora la llama. En su base, la sustancia de la vela se licúa. Y justamente encima, distinguimos una especie de yema azul gris verdosa en la base de la

llama. Aquí se manifiesta el recuerdo de la acción del elemento Agua en la Creación. Más arriba distinguimos un óvalo luminoso situado en el centro y en el interior de la llama. Recuerda el impulso vivo fundamental del elemento Aire que ha dirigido la obra del Agua. Por último, con más dificultad, descubriremos alrededor de ese óvalo una especie de membrana más roja, más oscura, que lo rodea. Aquí se revela en el gesto ese símbolo esencial, el elemento Fuego, que ha incubado esta Creación en el origen. Una dinámica semejante se manifiesta en el humus que se ofrece como ejemplo para alimentar a las plantas.

#### La llama viva

Es una luz invisible, de vida análoga a la que alumbró el gas de nuestra atmósfera, la que desprende el humus en las tierras, permanentemente.

Enseña entonces a las plantas a comportarse bien al comienzo de las estaciones, en su florecimiento biográfico progresivo desde el comienzo de su vida hasta el fruto.

La dinámica del elemento Tierra, que difunde primero en las raíces, da a los vegetales su firmeza, sus cimientos. Luego es seguido por el proceso del elemento Agua, que suscita en las hojas la actividad digestiva elaboradora de su savia. Entonces ya puede intervenir a pie llano el impulso del elemento Aire, en el florecimiento que se busca en la inflorescencia, donde se subliman las plantas. Por último, a su tiempo, a su hora, ¡qué dicha!, ha llegado el momento en que puede intervenir la dinámica del elemento Fuego, incubador y que genera y madura los frutos. ■

#### Fin de la primera parte

Este texto pertenece al artículo *Observer l'organisme compost*, publicado originalmente en el monográfico (Hors-Série) n° 2 *Le compost*, de la revista *Biodynamis* (febrero de 1999, pp. 23-34). Esta revista es el órgano de expresión del Mouvement de Culture Biodynamique (5 place de la Gare, F-68000 Colmar, [biodynamis@wanadoo.fr](mailto:biodynamis@wanadoo.fr)).

